EDICION DE MADIRD

En tercera plana:
EL CONSEJO DE MINISTROS

El Sol

Año V.—Núm. 1.343 :: Precio: 15 céntimos el ejemplar. DIARIO INDEPENDIENTE Madrid, domingo 27 de noviembre de 1921

EL GENERAL BERENGUER

HOY REGRESA A MARRUECOS EL ALTO COMISARIO

ESTA DE ACUERDO CON EL GOBIERNO

El Gobierno y el alto comisario

El general Berenguer estuvo ayer mañana, a primera hora, en el domicilio del presidente del Consejo.

Después fué al ministerio de la Guerra, donde permaneció hablando con el Sr. Cierva hasta que éste marchó a Palacio.

Visita del general Berenguer al marqués de Alhucemas

El general Berenguer, después de celebrar su conferencia con el conde de Romanones, visitó al marqués de Alhucemas, con quien celebró una larga conversación acerca del problema de Marruecos.

Las últimas visitas

El general Berenguer estuvo ayer tarde en Palacio para despedirse de Su Majestad el Rey.

El día de hoy lo dedicará el general Berenguer a su familia, y por la noche, en el expreso de Andalucía, emprenderá su viaje de regreso a Tetuán, donde pasará tres o cuatro días.

Irá después a Melilla a girar una visita a la zona oriental, y volverá a Tetuán, donde establecerá el centro de operaciones.

Lo que dicen los políticos

Nuestro corresponsal en Zaragoza nos da cuenta de que un compañero nuestro que pasó por aquella ciudad en dirección a Barcelona, le comunicó que los parlamentarios que iban en el mismo tren hablaron de los acuerdos a que el general Berenguer ha llegado con el Gobierno.

Los referidos comentaristas no han facilitado una versión concreta de estos acuerdos; pero de sus palabras se puede deducir que ninguno de los acuerdos debe alarmar a las familias españolas ni se enviarán a Marruecos más tropas de las que ahora se encuentran en aquel territorio.

Las futuras operaciones

La nota oficiosa del Consejo celebrado ayer, en lo que se refiere a Marruecos, se limita a decir, como podrá ver el lector en otro lugar de este número, que los ministros hablaron sobre el tema.

Por informes particulares, sabemos que el acuerdo a que el general Berenguer ha llegado con el Gobierno es completo.

Lo acordado puede resumirse así: en Marruecos se hará todo lo que se debe hacer y en plazo relativamente corto; es decir, que al esfuerzo realizado para colocar en aquellas tierras la cantidad de soldados y material que hay en ellas actualmente, se le procurará sacar el mayor fruto posible.

Razones de prudencia fáciles de adivinar, nos vedan ser más explícitos, y no nos permiten transmitir a nuestros lectores más noticias que las siguientes:

El general Berenguer, que ahora va a Tetuán, pasará allí algunos días, luego se trasladará a Melilla, donde pasará otra corta temporada, y final y definitivamente regresará a Tetuán, desde donde dirigirá las operaciones definitivas.

Desde Marruecos, lo mismo que ha hecho durante la primera etapa de operaciones, enviará al Gobierno los planes de todos sus movimientos con todo lujo de detalles.

Dentro de pocos días se realizarán algunas operaciones de poca importancia en la zona occidental, y, posteriormente, otras, ligeras también, en la oriental, encaminadas exclusivamente a asegurar la línea del Kert.

Entre el 15 de diciembre y el 1 de enero, habrá un paréntesis, que permitirá a los soldados cuyas familias se trasladen a Melilla, pasar las Pascuas con los suyos en la plaza, ya que no es posible conceder licencias para que vengan a pasarlas a la Península.

Después del 1 de enero, es cuando se realizarán las operaciones de mayor importancia, las operaciones "a fondo", como las denomina el señor Maura.

¿En qué consisten éstas?

Baste saber que, como hemos dicho antes, el Gobierno parece decidido a que se haga ahora todo lo que, militarmente, sea preciso hacer en la zona de nuestro Protectorado.

Se admiten suscripciones a EL SOL en los quioscos situados frente a los números 30 y 39 de la calle de Alcalá, y en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

CONSECUENCIAS DE UN DISCURSO

AYER FUE RELEVADO EL CAPITAN GENERAL DE MADRID

LE SUSTITUYE EL GENERAL OROZCO

Por la mañana

Durante la mañana de ayer se aseguró en los círculos informativos que, tanto en el ánimo del ministro de la Guerra como en el de buena parte de sus compañeros de Gobierno, había producido pésimo efecto el discurso pronunciado ayer por el general Primo de Rivera en el Senado.

Como se aseguraba que el Gobierno no tendría más remedio que adoptar una resolución, la llegada del Sr. Cierva a Palacio fué acogida con vivo interés por los periodistas.

Estos le preguntaron si tenía alguna noticia que comunicarles, y el Sr. Cierva aseguró que no.

—He conferenciado—dijo—en el ministerio con el general Berenguer.

—¿Se marcha mañana el alto comisario?

—Probablemente, sí.

El Sr. Cierva salió de Palacio a las doce y media, y un periodista volvió a preguntarle:

—¿Hay firma importante?

—Todavía no—contestó el ministro.

—Todavía—subrayó el informador.

El Sr. Cierva no contestó.

Otro de los periodistas dijo al ministro que era objeto de grandes comentarios el discurso pronunciado ayer por el general Primo de Rivera. Y el Sr. Cierva se limitó a contestar:

—Sí, el comentario es libre.

—Y de Marruecos, ¿hay alguna noticia?

—No, nada.

Se nombra nuevo capitán general

El Sr. Cierva llegó a la Presidencia a las cuatro de la tarde, hora en que aún no se encontraban allí los periodistas, porque el Consejo estaba anunciado para las cutro y media.

Cuando los informadores llegaron a la Presidencia, sospecharon que el ministro había acudido tan temprano para eludir sus preguntas, y se vieron sorprendidos con la presencia del ministro, que salió del salón de Consejos para conversar con ellos.

—He despachado con el Rey—les dijo el Sr. Cierva.

—¿Para firmar algún nombramiento?

—El de un nuevo capitán general.

—¿De Madrid?

—De Madrid. El general Orozco substituye al marqués de Estella.

—¿Ha dimitido el Sr. Primo de Rivera?

—Algo parecido...

El Sr. Cierva cambió de conversación para tratar de otras cosas sin importancia.

Camino de Barcelona

ZARAGOZA 26 (5 t.).—Acaba de pasar el tren que conduce a Barcelona a varias personalidades políticas y los representantes de la Prensa de Madrid invitados por el Comité de la Exposición de Industrias Eléctricas.

El representante de EL SOL me ha entregado las siguientes cuartillas:

"Nuestro viaje a Barcelona me ha proporcionado la ocasión de oir interesantes comentarios acerca de la actual situación política.

En un departamento contiguo al nuestro viajan el conde de Romanones, el marqués de Alhucemas y los Sres. Argente, Rodés, Fernández Prida y conde de San Luis.

Su conversación versa sobre los últimos acontecimientos políticos, y, naturalmente, se comenta el discurso pronunciado en el Senado por el capitán general de Madrid, en momentos en que el Gobierno conferenciaba con el alto comisario en Marruecos.

El conde de Romanones no oculta su ansiedad por conocer los acuerdos del Consejo que se estará celebrando en estos momentos, y recuerda que, siendo él presidente del Consejo, y el general Primo de Rivera gobernador militar de Cádiz, dió éste una conferencia, en la que sostuvo iguales puntos de vista con respecto a Marruecos, y a consecuencia de la cual tuvo que destituirle por telégrafo."

EN ALCALA

Un brindis del marqués de Estella

ALCALÁ 26 (4 t.).—Esta mañana, a las nueve, llegó a Alcalá el capitán general de Madrid, marqués de Estella. Le acompañaban el subsecretario interino, duque de Tetuán; el jefe del Estado Mayor, el general intendente y el general de la brigada de Caballería, con sus respectivos ayudantes.

El capitán general revistó los regimientos aquí acantonados, y después inspeccionó el Hospital Militar, el Parque de Intendencia y el Depósito de Sementales.

La oficialidad de la guarnición invitó al marqués de Estella a almorzar, y, terminada la comida, que se efectuó en el Casino, el general Primo de Rivera pronunció el siguiente brindis:

"Aunque ya he saludado a cada uno en el cuartel, aprovecho la ocasión, por si a alguno no vi allí, de proponer que brindemos por el triunfo y la gloria del ejército de Africa y por el Rey, norte y guía de todos los anhelos nacionales, en que debemos acompañarle.

Y conste que estas palabras —agregó— las pronunciaría lo mismo el capitán general que el general Primo de Rivera, pues para sentirlas honda y sinceramente basta el amor al uniforme con que todos nos honramos."

Terminado el almuerzo, el capitán general marchó a Madrid.

Una visita al ministro

El general Primo de Rivera regresó de Alcalá a última hora de la tarde de ayer, adonde fué por la mañana a pasar revista a las fuerzas de aquella guarnición.

En las primeras horas de la noche, y acompañado del nuevo capitán general de Madrid, Sr. Orozco, estuvo en el ministerio de la Guerra y celebró una conferencia con el Sr. Cierva. La entrevista, según referencia de buen origen, fué muy afectuosa.

Hasta mañana no se hará cargo de la Capitanía general el general Orozco.

El general Primo de Rivera quedará en Madrid, en situación de disponible.

Comentarios

En los centros militares, políticos y de información no se habló ayer de otra cosa que del relevo del general Primo de Rivera, y los comentarios versaron acerca del alcance del discurso pronunciado por el marqués de Estella en el Senado.

La rápida y enérgica resolución adoptada por el Gobierno en el actual ambiente de anarquía política fué acogida con comentarios muy favorables.

Nadie negaba el derecho del senador a exponer su pensamiento con toda libertad; pero sí el de hacer manifestaciones contrarias al criterio del Gobierno en cuestión tan grave y trascendental como la del problema de Marruecos, cuando quien las hace ejerce mando en un cargo de confianza, como el de una Capitanía general.

A este efecto se recordaba el precedente de lo que sucedió al primer marqués de Estella, siendo director general del Arma de Infantería, con el ministro de la Guerra, general Cassola.

Intervino el marqués de Estella en un debate político en el Senado, y censuró la actuación de aquel Gobierno.

El ministro de la Guerra cambió impresiones con los compañeros que ocupaban el banco azul, y cuando se levantó a contestarle se apresuró a decirle que contestaba al senador Sr. Primo de Rivera, pero no al director general del Arma de Infantería, porque desde hacía cinco minutos estaba relevado del cargo.

No faltaba ayer quien expresara su simpatía al general Primo de Rivera por la sinceridad con que expresó su pensamiento; y para justificarle aducían el argumento de su inexperiencia parlamentaria.

Pero unos y otros reconocían que la resolución del Gobierno era obligada y estaba justificada.

¿VIVE SILVESTRE?

EL PLIEGO DEL MORO

Hace algún tiempo, nuestro corresponsal en Melilla nos telegrafió una información, según la cual el chej de Beni-Said, Kaddur Naamar, había anunciado que nos daría una sorpresa, y que dicho jefe había permanecido fiel a España y parecía guardar un prisionero de importancia.

"La Correspondencia Militar" de anoche publica una información de interés, relacionada con los rumores de que vive el general Silvestre. De ella, lo nuevo y lo más interesante es la noticia de que una persona autorizadísima ha referido al corresponsal de dicho periódico en Melilla que hace unos días llegó un moro a la Alta Comisaría, portador de una carta que sólo podía entregar personalmente al general Berenguer.

El alto comisario, que estaba ya sentado a la mesa, interrumpió la comida para recibir al emisario.

Según esa persona autorizada a que alude el informador, la carta era del general Silvestre.

Aunque D. Dámaso Berenguer no dijo a nadie una palabra del contenido de la carta, los que le vieron leerla pudieron observar en su fisonomía la profunda impresión que le causaba.

Luego se encerró a solas con el moro, y después escribió un largo pliego que aquel mismo día trajo a Madrid uno de sus ayudantes.

El ayudante (parece ser el comandante Beigbeder) conferenció con S. M., y el Rey, poco tiempo después, en una audiencia que concedió al ayudante de un conocido general, manifestaba su creencia de que Silvestre vivía.

Nuestro colega cree que Kaddur Naamar tiene el secreto.

PARTE OFICIAL

Sin novedad

Anoche fué facilitado en Guerra el siguiente parte:

"El general encargado del despacho participa no haber ocurrido novedad en las Comandancias generales de Ceuta, Tetuán, Melilla y Larache."

DE MELILLA

POR EL RESCATE DE LOS PRISIONEROS

MELILLA 26 (11 n.).—Ha cumplimentado a las autoridades el delegado de la Cruz Roja, don Manuel Fernández Almeida, que viene comisionado para realizar la obra benéfica de impulsar la campaña por el rescate de los prisioneros.

La misión del Sr. Fernández Almeida merece todos los elogios y el concurso de los melillenses, que ninguno piensa regatear.

La reconstrucción de los poblados

MELILLA 26 (11 n.).—Diariamente llegan de la Península muchos trabajadores que encuentran buen empleo para su actividad y son bien remunerados.

Pero es la industria de la construcción la que necesita más brazos, y aquí hallarían empleo seguro albañiles, carpinteros, pintores, herreros, etc., no sólo por las obras que se realizan dentro de la plaza, sino también por otras importantes que se construyen en Nador, Zeluán, Monte Arruit y otros poblados, donde actualmente se levantan barracones de fábrica para los servicios auxiliares del Ejército.

Los indígenas internados en la zona francesa

MELILLA 26 (10,40 n.).—Por un antiguo oficial de las fuerzas Regulares de Melilla que se ha presentado al cónsul de España en Uxda y que se internó en la zona francesa con ánimo de regresar a esta plaza, se ha sabido que muchos soldados del citado Cuerpo indígena, al estallar la rebelión y antes de hacer armas contra los españoles, decidieron internarse en la zona francesa; pero con el propósito de venir a Melilla, en cuanto fuese posible, a pelear bajo nuestra bandera, a la cual aseguran que jamás pensaron en hacer traición.

EL RAISUNI SIGUE ENFERMO

LARACHE 26 (8 m.).—El temporal tiende a amainar en toda la zona. Se reparan los daños que ha causado en las posiciones y campamentos.

El general Barrera volverá a revistarlos en cuanto cese el mal tiempo.

El Raisuni sigue, al parecer, en Tazarut, bastante agravado de sus dolencias; sin embargo, no deja, desde su retiro, de intrigar y hacer propaganda contra España, por lo pronto, poco eficaz.

Se han registrado pequeñas agresiones, que no han tenido consecuencias.

Cuando regrese el alto comisario reunirá en la Residencia a los comandantes de las plazas y generales para conferenciar

AL MARGEN DE LA GUERRA

LOS SANTONES DE MARRUECOS

TODAS LAS INSTITUCIONES MARROQUIES SON DE CARACTER RELIGIOSO

Para llegar a comprender un poco el pueblo de Marruecos, hemos de partir de un postulado difícil de concebir entre europeos, y es el de que en Marruecos no hay instituciones políticas, ni económicas, porque todas sus instituciones son de carácter religioso. Y el conocimiento de las instituciones de Marruecos implica: primero, el del Islam; segundo, el de las sectas marroquíes, y tercero, el de los santones del país. De estos tres estudios creo que ninguno resultará tan fascinador para los españoles como el de los santones. Oyendo las cosas de los santones de Marruecos parece que se escucha una voz lejana que nos evoca nuestras propias supersticiones de pasados tiempos.

Constantemente oímos hablar de los santones de Marruecos como si se tratase de la cosa más natural del mundo; mejor dicho, como si se tratase de un rasgo característico de la religión mahometana. Hasta que he leído el estudio que ha dedicado a los santones de Marruecos un profesor de la Universidad de Ginebra, M. Edouard Montet, no he sabido que se trata de un fenómeno característico de Marruecos, completamente ajeno a la religión musulmana. Debí sospecharlo, aun sin necesidad de conocer el asunto, porque el monoteísmo estricto del Islam es totalmente extraño al culto de los santos, por lo que no ha de extrañar a nadie que ni los musulmanes a la antigua ni los modernistas o liberales presten la menor atención al culto de los santones, que no puede justificarse ni en el Korán, ni en las enseñanzas de Mahoma.

El culto de los santones es propio de Marruecos. Se les llama, si son varones, Sidi o Muley, señor o soberano; pero si son mujeres, lal-la, que es la palabra que en lengua bereber significa mujer. En Marruecos ha habido, y hay todavía, innumerable cantidad de santos. Ningún signo intrínseco los delata. Es la multitud quien les atribuye la santidad, como consecuencia de sus servicios y milagros, reales o supuestos. Parece que hubo santones mucho antes de que llegara el mahometismo al país. Procopio habla del culto que los bereberes profesaban a sus magos y a las profetisas que les revelaban el porvenir. Fué en el siglo XVI, que fué para Marruecos, como reacción a la victoria de los cristianos en España, un siglo de fanatismo religioso, cuando surgieron a miles los zelotes del Islam, hombres y mujeres, que con palabra ardiente y excesiva mostraban su celo religioso. El pueblo les dió reputación de santos.

Lo mismo sucede ahora. No es generalmente necesario sino que alguien exprese su fanatismo con palabras y gestos vehementes para que el pueblo pueda hacerle santón. El camino de la santidad suele ser el del fanatismo. Santones fueron los que hicieron la guerra contra los franceses en 1908, y probablemente ya se habrá descubierto la boca de otros santones en los sucesos de julio último. La razón de ello es que en los pueblos mahometanos no existe diferencia entre los poderes civil y religioso. A un viajero francés se le decía en Bu-el-Yad, en 1883: "Aquí no hay ni Sultán, ni Majzén; sólo Alah y Sidi ben Daud." El santón era la única autoridad, espiritual y temporal, en doce leguas a la redonda.

Hasta primeros de siglo era el personaje más importante de Yebala el santón Sidi-Mohamed el Idioto. El mahometismo suele considerar la locura como uno de los signos de la gracia divina. Pero Sidi-Mohamed tenía la particularidad de comer guisos raros. En su plato favorito se mezclaban la miel, el salvado, la manteca, el "kuskus", los pelos y la tierra, y el santón ofrecía de su plato a cuantos fieles iban a verle, en busca de que les trasmitiese la gracia.

Este es el rasgo fundamental de los santones. El pueblo les atribuye la posesión de la gracia divina y la facultad de trasmitirla a voluntad. La trasmisión se efectúa, generalmente, por la saliva. De aquí la costumbre de los santones de escupir en la boca a sus discípulos, así como a todos los que van a pedirles la "baraka". Esta gracia les permite hacer milagros, como el de hallarse simultáneamente en diversos lugares, a veces después de muertos; el de secar los mares y los ríos o hacer brotar las aguas en desiertos; el de hacer concebir a mujeres estériles o hacer hablar a los pájaros y a los ríos o convertir el agua en miel y los metales en polvo, ahuyentar a los malos espíritus, curar los enfermos o multiplicar los panes. Pero el milagro favorito es el de ser invulnerables a las armas enemigas y trasmitir a los fieles su invulnerabilidad. Muley el Hasen decía a los soldados que combatían a los franceses en 1908: "No temáis las balas. Si os hieren se convertirán en dátiles y agua de rosas os manará de las heridas."

Adivinan también el porvenir. Uno de ellos profetizó desde el siglo XIII que los españoles llegarían a Tetuán. Otro anunció, en cambio, que los franceses irían a Wazan y a Alcazarquivir, y lo primero ha resultado cierto; pero no lo segundo. Estos errores no son obstáculo para que el pueblo les colme de presentes, no sólo a ellos, sino, a veces, también a sus descendientes durante varias generaciones. A veces basta con haber sido recibido en la morada un santón afamado para tener fama de santón y recibir los honores correspondientes, porque el pueblo les besa el borde del vestido, los estribos y las huellas de los pies.

Estos santones son objeto de leyendas no exentas de poesía. Sidi el-Abes se acerca un día a las puertas de la ciudad de Marrakech. Antes de cruzarlas pidió permiso a los santones que habitaban en ella. Los santones sabían muy bien de quién se trataba, porque su reputación le había precedido, y por respuesta le enviaron una escudilla, llena hasta los bordes de agua, con el mensaje de que, cuando lograse echar más agua en ella, podría cruzar las puertas de la ciudad. Bel-Abes entendió que había ya bastantes santones en la ciudad; pero cogió una rosa, la secó al sol, la metió en la escudilla y no sólo recobró su color, sino que absorbió parte del agua. Los santones comprendieron la respuesta y le dejaron entrar en la ciudad.

Pero también hay proverbios que aconsejan a los moros huir de los santones. Uno de ellos dice: Cuántos de aquellos a cuyas tumbas se hacen peregrinaciones arden en el infierno." Otro dice: "Cúidate de las mujeres por delante; de los ratones, por debajo, y de los santones por todas partes." Es que muchos de ellos han vivido vidas inmorales. La santidad no es necesariamente la bondad *in excelsis*, sino meramente la posesión de la gracia, sin necesidad de mérito alguno.

También hay santones de conducta ejemplar; pero otros son meramente fanáticos, otros son místicos, afines a nuestros "alumbrados", otros son semejantes a nuestros brujos y otros, finalmente, no necesitan para serlo sino el haber recibido la gracia de un santón afamado o ser sus descendientes.

Nada nos interesa tanto como conocer bien los santones vivos y muertos de nuestra zona. Por querer hacer obras junto a un santuario afamado se encendió la guerra del 93, lo que prueba que los santones muertos no son menos peligrosos que los vivos. Unos y otros son, al mismo tiempo, los caciques y los dioses penates del país.

Ramiro DE MAEZTU

REFLEJOS DE PARIS

LA DECLARACION DE BRIAND SOBRE EL DESARME TERRESTRE

Cuando este "reflejo" llegue a Madrid, Briand debe haber hecho ya en Wáshington su tan esperada declaración sobre el desarme terrestre. El ministro americano Hughes, presidente de la Conferencia, ha presentado primero y concreto el problema dicho de las "vacaciones navales", o problema económico del armamento naval, y después, menos concreto, el problema político del Pacífico por lo que hace a China. El ministro Hughes, siguiendo su estupenda política, ha desligado, sin embargo, netamente, de toda intervención en China a la política americana, y ha reconocido que a la puerta de ese impenetrable país está el Japón. Ha reconocido también la independencia y soberanía que reclaman los representantes de la China del litoral, republicana y anárquica, detrás de la cual, tierra adentro, se extiende la China letrada y maliciosa, teratológica y maloliente. El Gobierno francés no se muestra tan dispuesto a desprenderse de sus concesiones chinas.

Según los bien informados, la actual Conferencia de Wáshington llegará a un acuerdo sobre el problema económico del armamento naval, y se limitará a una doctrina general sobre el problema político del Extremo Oriente. El año venidero, en otra Conferencia, se estudiarán el detalle de esta doctrina y otras cuestiones, como la del armamento terrestre. La declaración que haya hecho Briand parece, pues, tener tiempo por delante para abrirse camino. Además, se conoce de antemano. Pero el haberse Briand adelantado a hacerla, y el interés que despierta, son significativos de la situación de Francia en Wáshington, a que he aludido en otro artículo.

De aparecer Francia siempre como la República de la libertad, ¿quién discutiría la razón de su Ejército? Los militaristas no podrían hacerlo, los liberales tampoco. Así sucede con el Ejército rojo. Claro está que los liberales, como los socialistas, son pacifistas, no por dar al mundo un pacifismo de bestias, sino para poner la fuerza al servicio de un mundo más habitable. Si hubiera realmente naciones superiores, ¿no sería una fórmula pacifista el que sólo éstas tuvieran Ejército?

La verdad es también que el Ejército francés, con todas sus taras militares, ha llegado a una fórmula superior: es el Ejército más civil de Europa (sin contar el de los Soviets). Como el ciudadano francés es el más soldado de Europa. El ciudadano-soldado es un producto de la Francia revolucionaria. (Algo por el estilo se ha visto en la revolución rusa.)

Todavía Francia es el país donde sin penalidad alguna se puede tratar del modo más crudo a los generales victoriosos de la última guerra, cual puede verse todos los días en los periódicos comunistas. Puesto que los militares se reclutan en los civiles, un pueblo que no se deja envilecer por la fuerza en la vida civil, nada tiene de extraño que sea valiente en la vida militar. En cambio, un pueblo envilecido en la vida pública de la paz, ¿por qué ha de ser valiente en la guerra? El político de guerra ha sido en Francia Clemenceau. Pero en Francia un hombre político gana la fama de ser un carácter, menos por apoyarse en las bayonetas, que por desafiarlas, como hizo Clemenceau cuando el "affaire" Dreyfus. La psicología del soldado-ciudadano es ya el esqueleto del espíritu militar francés.

Cuántos franceses que han estado en las trincheras dicen, y tienen razón:

—La guerra es una cosa sucia, el Ejército es una cosa mala. ¿Qué le hemos de hacer? Estados Unidos e Inglaterra nos habían ofrecido una garantía contra la invasión. ¿Dónde está esa garantía?

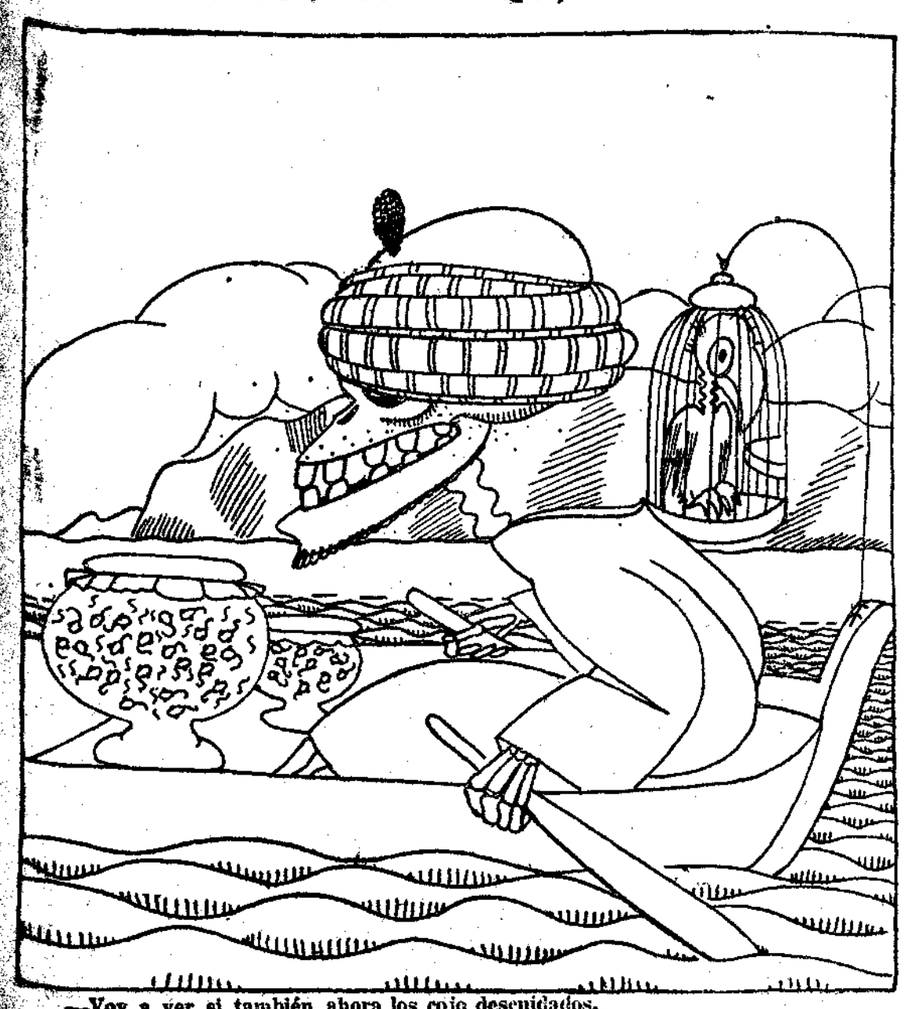
Así razona mucho ciudadano-soldado. Y su Ejército es bueno ¿por haber dado, en otra época, a luz la estrella de un Napoleón? ¿por la triste estela del bonapartismo?

Y también por los cien mil hijos de San Luis.

Corpus BARGA

París y noviembre.

EL TIFUS MARROQUÍ, POR BAGARIA



—Voy a ver si también ahora los cojo descuidados.

© Biblioteca Nacional de España